



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

✱ Año IV ✱ 31 de octubre de 1891 ✱ Núm. 209 ✱



RASTRILLANDO
 Ayuntamiento de Madrid

BASTA DE CHARLA

CON el presente número, último del año IV, cesa la publicación de este periódico.

No han correspondido los resultados á nuestros deseos. EL CAMARADA no ha podido aclimatarse en el público infantil de nuestro país. É indudablemente debe achacarse á insuficiencia nuestra.

Al retirarnos del *estadio de la prensa* se nos permitirá, sin embargo, hacer presente cuán grande hubiera sido nuestra satisfacción si hubiésemos podido propagar entre la mayoría de la generación que ha de sucedernos ciertas ideas que con insistencia hemos expuesto, hijas de sincerísimas convicciones, pero en abierta pugna con la rutina y la populacheria. Puede que otros tengan más fortuna.

Á pesar de todo, quizás habremos prestado algún ligero servicio á la causa de la reforma radical de nuestra educación y de nuestras costumbres si por acaso algunos de nuestros queridos lectores han creído justas nuestras aspiraciones y las han compartido. En tal caso, por bien empleado daríamos nuestra predicación.

Hemos hecho lo que hemos podido en favor de la difusión de las ciencias, las letras y la moral, ya en el periódico mismo, ya en los libros que hemos regalado. Obligados por las preferencias de la mayoría, tuvimos que variar del propósito de repartir obras para dar mayor atractivo á la *ilustración*, y no negaremos que ahora nos pesa. Queríamos nosotros que EL CAMARADA fuese buscado ante todo por su doctrina, por su tendencia y por su espíritu, y nos hemos encontrado con que muchos sólo han buscado en él distracción ó pasatiempo.

Nuestro agradecimiento á los que han permanecido fieles á nuestra modesta publicación, á los que no se han cansado de leernos, es, por lo mismo, doblemente vivo, y lo único que podemos manifestarles es que siempre encontrarán en nosotros unos verdaderos *camaradas*, pública y privadamente: su recuerdo nos será siempre gratísimo.

Igual, y aun mayor, es el sentimiento de gratitud que siempre alentará en nosotros hacia los queridos amigos y camaradas que nos han ayudado con su colaboración, á quienes enviamos las más

rendidas gracias y el testimonio de nuestro convencimiento de sus brillantísimas dotes intelectuales.

Tal es *el testamento* de EL CAMARADA. Y, ahora, lanzándonos á temerarias hipótesis, ¡cuán honda sería nuestra satisfacción si algún día, en lo futuro, alguno de nuestros estimados amigos, llegado á distinguirse en cualquier ramo de la actividad humana, recordase que en su niñez leyó este periódico y quizás participó de sus ideas!

Inútil es decir la pena que tengo al despedirme de vosotros, con quienes *charlaba* siempre con mejor gana que con nadie. Dicho esto, sólo tengo que añadir que, si amigos éramos, amigos seguiremos siendo. Una vez más estad seguros del cariño que os profesa vuestro buen amigo y camarada

ANTOÑITO

LA MORAL EN LA ESCUELA

MUCHO se ha escrito acerca de este tema. Se ha dicho y repetido muchas veces que, así como la escuela actual proclama y dirige todos sus esfuerzos á conseguir el perfeccionamiento intelectual del niño, la escuela del porvenir los dirigirá á conseguir la voluntad libre para el bien. En otros términos, no se ha alcanzado todavía el ideal de la educación: formar hombres cuyos hábitos, sentimientos, inclinaciones y pasiones estén subordinados al principio supremo del bien.

Todos decimos esto mismo. Lo que no decimos es cómo debe hacerse, qué medios deben ponerse en práctica para llegar á aquel resultado. Decir que la moral no es cosa que deba librarse á la teoría, que la mejor moral es la que resulta de los hechos diarios que tienen lugar en la escuela, en la sociedad de que formamos parte, no es difícil.

Tampoco lo es decir que la escuela actual es convencional, no natural, opresora del criterio individual. No presenta más dificultades pedir que la escuela sea la antesala de la vida; que se echen abajo las paredes que, por ahora, parecen aislarla de esa misma vida.

Pero no queremos ni podemos ocuparnos de tanta cosa. Sólo deseamos probar que la moral que enseñan nuestras escuelas es una moral que no sirve para la vida, es decir, que peca de teórica, abstracta, y que, por tanto, es confusa, desprovista de interés, de valor real.

Entremos en la cuestión.

Dejándose llevar por frases muy bonitas, pero poco prácticas, dicen muchos: —Debe enseñarse al niño el bien por el bien, no por el provecho ó utilidad que pueda sacarse practicándole, porque entonces se rebaja la idea de la

Ayuntamiento de Madrid



Maradjah

moralidad.— Y ¿qué nos importa que se rebaje ó no la idea de la moralidad, si lo cierto es, á despecho de lo que digan los tontos, que nadie hace el bien por el bien?

La moral no considera á un hombre abstracto, sino al hombre tal como

Ayuntamiento de Madrid

EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

REDACTADO POR

las Sras. Asensi (D.^a Julia), Gómez Landero (D.^a Maria), Martín y Ortiz de la Tabla (D.^a Soledad), Morewna (Maria), Opisso (D.^a Antonia) y Rosa (D.^a Trinidad de la), y los Sres. Alisal (D. Manuel del), *Antoñito*, Azcárraga (D. Alfonso de), *Benjamin*, Calvo y Roselló (D. Miguel A.), Caplín y Fandiño (D. Francisco de P.), Casañal (D. Alberto), Clavería y Llobet (D. Arturo), Colmenares y Orgaz (D. Aurelio de), Cordavias (D. Luis), Cuevas (D. Julio de las), García (D. Pedro de Alcántara), Garriga y Puig (D. Pedro), Guan y Durán (D. Juan), Hordh (D. Carlos), Ibáñez (D. Angel P.), Labadía (D. Miguel de), Lamadrid (D. E.), López Fernández (D. R.), Mayorga (D. Ventura), Moreno de la Tejera (D. Vicente), Otero (D. Santiago), Ozores (D. A.), Papialoff (Iván), Romero y Arana (D. J.), Rodríguez Gordón (D. Antonio), Sánchez Díaz (D. R.), Sánchez Rodríguez (D. J.), San Pedro y Aymat (D. Angel), Solana (D. Ezequiel), Tomás y Salvany (D. Juan), Val (D. Luis de), Vicioso (D. Manuel Luis), Zabalá (D. Felipe de) y Zahonero (D. José).

Director, D. Alfredo Opisso

TOMO IV

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS

PLAZA DE TETUÁN, NÚMERO 50
Ayuntamiento de Madrid

ES PROPIEDAD DEL EDITOR



ÍNDICE

DE LOS

ARTÍCULOS Y POESÍAS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

	<u>Páginas</u>
Un rato de charla, por Antoñito.	(Desde el n.º 157 al 209.)
La renta del sombrero, por María Gómez Landero.	4
Niños y pájaros, por Antonia Opisso.	10, 21
La pastora de ocas.	(Desde el n.º 157 al 161.)
Un sueño, por Alberto Casañal.	20
A la Virgen, por Arturo Clavería Llobet.	31
Conocimientos útiles.	35, 67 y 100
Variedades, por A. Ozores.	36
Los asilados, por Luis de Val.	38
Una visión, por J. Sánchez Rodríguez.	43
El sueño de Gutenberg, por Benjamín.	52
La avaricia, por P. de Alcántara García.	55
Á un niño, por Luis de Val.	62

	Páginas
Los fósforos maravillosos, por Benjamín.	68
El muñeco de cartón, por Luis de Val.	71
Carmen, por Antonio Clavería Llobet.	74
El globo, por Luis de Val.	84
Mi colorín, por Angel P. Ibáñez.	90
Cuentos rusos: Iván Papialoff.	95, 111
Un poco de física, por A. Ozores.	102
El combate de Trafalgar, por Juan Guau y Durán.	103
A la Virgen, por Aurelio de Colmenares y Orgaz.	110
Noche Buena, por Antonia Opisso.	116
Villancico, por Gómez Tejada de los Reyes.	119
El árbol de Navidad, por José Zahonero.	122, 133
La Noche Buena de un niño, por Arturo Clavería Llobet.	124
Cuentos rusos: La Norka.	127, 143 y 158
El globo terrestre, por Benjamín.	138
La ilusión, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	141
El perdón, por Benjamín.	148, 164
Lealtad, por Luis Cordavias.	154
Premio y castigo, por Luis de Val.	156
El loro náufrago, por Miguel de Labadía.	170
Pensamientos.	174
Cuentos rusos: María Morewna. (Desde el n.º 167 al 171.)	
Cuento fantástico, por Benjamín.	180, 196
Variedades, por Juan Guau y Durán.	187
Impulsos del corazón (poesía), por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	206
Federico, por Antonio Rodríguez Gordón.	212
Las tintas simpáticas, por T. de la Rosa.	218
Los escombros, por Juan Guau y Durán.	220
Rayo de luna, por Benjamín.	228
La lectura, por T. de la Rosa.	244
La estatua de nieve, por Ventura Mayorga.	247
La ingratitud, por José Romero y Arana.	251
Cuentos rusos: Koshchei el Inmortal.	252, 270 y 287
Conocimientos útiles, por Juan A.	260
La princesa Hildergunda, por Arturo Clavería Llobet.	263
Los volcanes, por Benjamín.	275

	Áginas
El gato negro, por Julia de Asensi.	279
La bandera francesa, por T. de la Rosa.	292
Las abejas, por Pedro Garriga Puig.	294
La ofrenda del pobre, por Pedro Garriga Puig.	298
La serpiente acuática.	302
La palma, por Manuel Luis Vicioso.	309
El perro del escuadrón, por Trinidad de la Rosa.	314, 326
Cuentos esclavos: El rey de las Aguas y Vasilisa la Sabia. (Desde el 176 al 180.)	
Meteorología, por L. de la C.	330, 346
La celebración de la Pascua, por Benjamín.	342
Los globos aerostáticos, por Juan Guau y Durán.	357
Un hombre sabio y virtuoso y un ladrón, por Pedro Garriga Puig.	362
El peregrino (poesía), por R. López Fernández.	364
Un poco de física, por Benjamín.	372
La ambición, por Arturo Clavería Llobet.	378
Bibliografía, por Alfredo Opisso.	380
A la muerte de Jesús (soneto), por M. de Colmenares.	381
El papel, por Benjamín.	389
Variedades, por Juan Guau y Durán.	394
Recuerdos, por Solita.	396
Cuentos esclavos: Vasilisa la Hermosa. (Desde el n.º 181 al 184.)	
Corrientes marinas, por T. de la Rosa.	404
Emilia, por Manuel del Alisal.	406
Lecturas, por Trinidad de la Rosa.	422
La moneda, por Francisco de P. Caplín.	426
La llama (poesía), por Santiago Otero.	430
La flauta encantada, por Benjamín.	436, 452
En la muerte del niño Pepito Torres y Caballero (poesía), por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	439
La felicidad, por V. Moreno de la Tejera.	446
Retrato de una verdadera maestra.	458
Cuentos esclavos: La Baba-Yaga.	462
Las mariposas, por Antonia Opisso.	468
Guerra de la independencia patria, por Felipe de Zabala y Suárez. 471, 508, 634, 650, 668, 731, 806 y 839	
La bruja.	476

	Páginas
Un poco de física, por Trinidad de la Rosa.	484
<i>Sopaenvino</i> , por Luis Cordavias.	486
Flor sin aroma, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	492
Cuentos eslavos: La bruja y la hermana del Sol.	495, 510
Un drama en los aires, por Benjamín.	500
La niña muerta (poesía), por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	509
Indumentaria, por Benjamín.	516
¡Entusiasmo infantil! (poesía), por Julio de las Cuevas.	518
Pepito, por Angel de San Pedro y Aymat.	521
La catedral de Barcelona, por A. Ozores.	532
La mariposa, las flores y el gusano (poesía), por Aurelio de Colmenares.	538
Likho, la de un ojo.	542
El primer cartapacio, por Benjamín.	548
Los periódicos, por Alfonso de Azcárraga.	554, 570
Cuentos rusos: El espíritu del bosque.	558
Quien mal anda..., por Benjamín.	564
La Miseria.	574, 590
Efectos de los perfumes, por A. Ozores.	580
La peladilla, por Juan Tomás Salvany.	582, 598
Conocimientos útiles, por Benjamín.	595
Cuentos rusos: El zorro médico.	606
Un poco de física, por A. Ozores.	612
Un día de novillos, por Santiago Otero.	614
Cuentos rusos: El flautista en el infierno.	621
Venecia, por Benjamín.	629, 646
Cuentos rusos: Los dos amigos.	640
» » El sudario.	654
Cavernas prehistóricas, por Benjamín.	661
Soneto, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	663
El toque de oraciones, por Miguel A. Calvo Roselló.	666
La espuma (poesía), por Aurelio de Colmenares.	670
El paraguas, por Trinidad de la Rosa.	677
La educación de la voluntad. (Desde el n.º 199 al 202.)	
Cuentos rusos: El Hielo.	686, 702
Variedades, por Trinidad de la Rosa.	693

La mejor comedia	
Todo es ilusión	
Astronomía: El sol y la luna	
Variedades, por Benjamín	
El Jazmín (poesía)	
Oxford, por Benjamín	
Trabajo manual en las escuelas	
Lejos del hogar, por Soledad M.	
Los Pirineos, por Benjamín.	
Meteorología: El rayo y el trueno.	
Cuento, por R. Sánchez Díaz.	
Un poco de física, por Benjamín.	
Itálica, por Juan Guan y Durán	816
¿Qué es slöjd?, por Carlos M. Hordh.	823
Fábulas y apólogos (poesía), por Ezequiel Solana.	830
La moral en la escuela, por E. Lamadrid.	835



Ayuntamiento de Madrid



Maradjah

es, es decir, lleno de pasiones, de intereses, con algunos ribetes de amor al bien, á la humanidad, cuando el interés de la gloria científica y literaria, el interés de pasar por abnegado, le aconsejan obrar de acuerdo con esos principios ó preceptos. Cierta es que, cuando faltan esas ideas morales que tienen

Ayuntamiento de Madrid

fuerza para producir entusiasmos santos, nada hay en la vida del hombre que pueda alentarle en la lucha que sus ideas ó creencias le obligan á sostener; nada que tenga la potencia del sentimiento, de la fe. Pero debemos convenir en que son pocos ó escasos los espíritus alucinados, los que tienen suficiente desprendimiento de sí mismos para ejecutar esas grandes acciones que admiran y que sorprenden siempre á todos, porque somos tan pequeños que no concebimos las cosas grandes.

Al llegar aquí nos asalta esta idea: ¿no habrá por ahí cuatro rígidos Catones que, fulminando anatemas y excomuniones, nos traten de discípulos del utilitarismo, de las doctrinas de Hobbes, Bentham? Sí: los habrá, sin duda alguna. Pero dígasenos bien: *Creemos que pueden y deben conciliarse el interés y el bien en la escuela, en la sociedad, en cualquier parte.*

En otras palabras, fundándonos en la armonía del bien y del interés, que ningún moralista ha negado, que sepamos, hasta ahora, somos de opinión que en la escuela debe enseñarse á practicar el bien, no sólo porque teóricamente pueda demostrarse que tal es el fin de las acciones humanas, sino también porque siempre trae *buenas consecuencias para el individuo*. ¿Ejemplos? No hay necesidad. Cuando Franklin decía: *Si los pillos fuesen tan pillos que conocieran las ventajas que reporta ser honrado, serían tan pillos que se harían hombres de bien*, sentaba la regla más fecunda de moral práctica. Cuando se dice al niño *debes ser honrado porque sí* (él no entiende, por lo general, las razones en que se apoya la observancia del bien, por ser muy abstractas estas razones) se le da una regla falsa, que modificará muy pronto siguiendo los ímpetus de sus pasiones, ó se convertirá en un hipócrita, lleno de vicios, que, si bien rinden homenaje á la virtud, como dijo La Rochefoucauld, al fin son vicios. Y, si no cayera en ninguno de estos extremos, aunque haya adquirido ideas claras, precisas, acerca del bien y de la ley moral, será honrado en el mismo grado que puede serlo cualquiera cuya virtud no haya sido puesta á prueba. Será, usando otra de esas frases bonitas, cual límpido cristal cuya pureza nada empaña ni mancilla, pero que (y perdónesenos que no alcancemos el vuelo de la figura) se romperá como todo cristal aunque no se empañe ni mancille.

Dejémonos de metafísicas en la escuela, que ya es tiempo, y permítasenos hacer esta pregunta: ¿no será de mejores, de muy mejores resultados, enseñarle al niño á practicar el bien, no solamente porque sea *bien*, sino porque trae excelentes resultados prácticos?

Pondrán el grito en el cielo aquellos de que hablamos más arriba y dirán que estamos rebajando la idea de la moral, y nosotros, haciendo juego de palabras ó frases, si Vds. quieren, les diremos dos cosas: 1.^a Que no es rebajar la idea del bien ponerle otra al lado, sino afianzarla; que ellos nos dan derecho para hacerlo, porque son los primeros que han demostrado la armonía del deber y el interés. 2.^a Que ojalá pudiéramos bajar un poco esa idea del bien, aunque no rebajarla: bajándola la haríamos más accesible á los morta-

les, que, como tienen los pies en la tierra y no son muy altos, como es sabido, no llegan á ella que de puro buena, y está en el cielo casi siempre y muy poco en la tierra.

Por fin, si se convencen de esto, todavía nos dirán triunfantes otra vez, cobrando nuevos bríos:—Y ¿cómo hace V. cuando el interés y el deber están en oposición, como, por ejemplo, en *El Gran Galeoto*, de Echegaray, en don Lorenzo?

A esto contestaríamos: 1.º Que no hablamos del interés transitorio, ni del individuo que no ve más allá de sus narices. Por ejemplo el ladrón que roba una cantidad de dinero ha confundido un interés del momento, que no es tal interés, con el interés final de sus acciones: si no hubiese robado habría obrado conforme á su interés final. 2.º Que el interés final de nuestras acciones, el interés bien entendido, nunca está en oposición con el deber. 3.º Que concediendo, ó, mejor dicho, suponiendo que pueda haber un caso de oposición verdadera, no nos saldríamos de nuestra doctrina ecléctica si dijéramos que debe primar el deber.

Más aún: si decimos que los que, inflando los carrillos, con voz grave y campanuda, dejan caer desde lo alto de su personalidad frases como la de *el bien por el bien*, se dejan arrastrar por la hermosura de la misma, lo decimos sin que esto implique negación, como ya se habrá visto. Y si nos hemos permitido sonreirnos ligeramente al oírlos es porque son muy buenos los que tal dicen, y de los buenos es el reino de los cielos.

En suma: la moral de la escuela debe proclamar como principio superior, al cual deben estar subordinadas todas las reglas, preceptos, máximas, consejos, etc., el siguiente:

El bien por el bien y las buenas consecuencias que él trae al individuo.

(De la *Revista de enseñanza*, de Buenos Aires)

E. LAMADRID

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA PATRIA

(*Conclusión*)

ARAGÓN

El mismo día que en otras partes, el correo del 24 de mayo llevó á Zaragoza la noticia de las renunciaciones de nuestros reyes á favor de Napoleón. Alborotóse el populacho y se dirigió á casa del capitán general Guillelmi, distinguiéndose entre sus caudillos al *tío Jorge*, hombre sin letras y sin cultura, pero de juicio firme y verdadero tipo aragonés. La muchedumbre obligó á presentar la dimisión al capitán general y le condujo preso á la Aljafería, dando el mando, aunque con poco gusto, al segundo Mori, que tenía la mala estrella de ser italiano. Incomodado el pueblo por lo flojo que se mostraba Mori, fija su vista en D. José Palafox y Melcí, noble aragonés y que poco después dió tantas páginas de gloria á la historia de su patria.

Hallábase Palafox en su quinta llamada la *Torre de Alfranco*, cuando fué una comisión de cincuenta paisanos á ofrecerle el cargo. Primero lo rehusó;

pero luego, al dimitir Mori, fué investido como capitán general, con gran contento de todos los aragoneses.

Palafox, en cuanto tomó el mando, se rodeó de hombres útiles que le ayudaran en su gran empresa. Poco después convocó las Cortes del reino para que legitimaran su elevación al mando superior. Las Cortes aprobaron lo hecho y se disolvieron, dejando una comisión de seis individuos para atender á la defensa en unión con el capitán general. A ella se dedicó Palafox con actividad, construyendo pertrechos, montando la poca artillería, etc., etc. La gente que pudo reunir para la defensa la fué dividiendo en tercios, y formó un batallón de estudiantes de la Universidad, que brillaba entre todos.

OTRAS PROVINCIAS

Ocupadas por los franceses las principales plazas de Cataluña, no pudieron desahogar la ira que les dominaba, á no ser en levantamientos parciales que carecían de interés; pero las poblaciones que aun no habían sido invadidas por los *gabachos* negáronse á admitir á los franceses, como aconteció en Lérida y otros puntos.

El espíritu de insurrección cundió de la Península á las islas Baleares, más libres, porque, además de estar alejadas de los franceses, había en la isla una guarnición de 10,000 hombres. El capitán general de este distrito era don Juan M. Vives, que obró con gran acierto.

Las provincias Vascongadas y Navarra no se insurreccionaron, porque sus plazas principales estaban ocupadas por los franceses.

Jamás historia alguna ha tenido la dicha de ver, en poco tiempo, todas sus provincias insurreccionadas en contra de un coloso que habría concluido con Europa si el honrado español no hubiera puesto sus pechos y su vida para defender lo más querido después de Dios: la patria.

Sólo la Junta Suprema de Madrid, doloroso es decirlo, creyendo que la insurrección sería pronto sofocada, envió á las provincias emisarios franceses y españoles para que depusieran su actitud; pero ni los emisarios, ni las amenazas, ni las súplicas, hicieron mella en el heroico pueblo español, que no desmentía á los héroes de Lepanto y Covadonga, Trafalgar y San Quintín, Navas de Tolosa y otros no menos notables.

FELIPE DE ZABALA Y SUÁREZ

NUESTROS GRABADOS

RASTRILLANDO

Operación agrícola que ha dado lugar á innumerables cuadros y grabados representando tal escena. Y es que la noble vida agrícola lleva en sí una poesía profundísima, por más que haya autores que se empeñen en que todo es prosa.

MARADJAHES

Los ingleses se han apoderado de todos los principados y reinos de la India, pero dejándoles todavía á los indios una sombra de su antigua organización monárquica. De ahí esos Maradjahes, que vienen á ser unos simples pensionistas de clases pasivas.

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molines, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona.— Manuel Piz y Valor: Ancha de San Bernardo, 38, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



ÍNDICE

DE LOS

ARTÍCULOS Y POESÍAS CONTENIDOS EN ESTE TOMO

	Páginas
Un rato de charla, por Antoñito.	(Desde el n.º 105 al 156.)
Los cementerios, por Benjamín.	4
La noche de ánimas, por J. F. Sanmartín y Aguirre.	7
El manzano.	(Desde el n.º 105 al 114.)
Cuatro palabras sobre la enseñanza, por J. M. Bonilla Franco.	21
Los pájaros, por Ramón Huguet Jacoba.	24
El nido de la huerta, por Eduardo Villegas.	25
Curiosidades científicas, por A. Ozores.	26
El calor central, por Angel de San Pedro y Aymat.	28, 42
El último amigo, por Antonia Opisso.	36
Por una golondrina, por Ventura Mayorga.	39
La imprenta y el papel, por A. Ozores.	53
Al pie del árbol, por Alfonso Pérez Nieva.	55
El niño laborioso, por J. F. Sanmartín y Aguirre.	57
El fantasma de fuego, por Alberto Casañal.	58
Sin rencor, por Alejandro Larrubiera.	68
A un árbol sin hojas, por M. Perni García.	73

Ayuntamiento de Madrid

	Páginas
Los bardos, por Trinidad de la Rosa.	74
La Alhambra de Granada, por Benjamín.	85
Desengaño, por José Bravo.	89
Conquista de Méjico, por José Mas y del Ribero.	90, 106
El templo de Salomón, por A. Ozores.	101
El músico, por Antonio Rodríguez y Gordón.	103
El ensueño de un niño, por Salvador Rueda.	117
A la luz de la lámpara, por Benjamín.	120
La gaita zamorana, por D. Diego de Torres y Villarroel.	123
El hallazgo, por Alfonso Pérez Nieva.	133
Los espejos, por A. Ozores.	135
Colegios de primera enseñanza, por J. M. Bonilla Franco.	138
Año nuevo, por Rosicler.	149
Las gachas, por Juan Tomás Salvany.	151
Los dos labriegos, por J. F. Sanmartín y Aguirre.	156
La intemperancia de los niños, por U. González Serrano.	165
Justo castigo, por J. F. Sanmartín y Aguirre.	169
Fosforescencia, por Aerolito.	170
Variedades, por Emilio Iglesias Sánchez.	172
Música me juvat ó delectat. (Desde el n.º 115 al 117.)	
Gayarre, por Antonia Opisso.	179
El amor á lo bello como medio de ser buenos, por P. de Alcántara García.	183
Lorencito, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	196
Mesa revuelta, por Rosicler.	199
La historia como medio de amar á la patria y ser bueno, por P. de Al- cántara García.	203
Serpa Pinto, por Benjamín.	212, 228
La segunda enseñanza, por J. M. Bonilla Franco.	214
Dos buenos niños, por Angel P. Ibáñez.	217, 233
El niño de Urbino. (Desde el n.º 118 al 127.)	
Ilusión, por Luis Vega.	232
La cigüeña, por Manuel Velilla.	236
Cultivo de los sentimientos.	244
Astronomía, por Telescopio.	246
Juego de ajedrez, por Benjamín.	260
Majaderías, por Antonia Opisso.	276
La nota alegre, por Antonia Opisso.	292
La manzana podrida, por Juan Tomás Salvany.	294
El tío Miseria, por Benjamín.	308
La gula, por Antonio Rodríguez y Gordón.	311
La Caridad, por Ángel M. ^a Gajate.	312

Felicitación, por Félix Buján Ibáñez.	312
A la muerte de mi hijo Pepito, por Adolfo Salazar y Orovio.	313
La copa de oro, por Antonia Opisso.	325
Los Santos Lugares, por Antonia Opisso.	340
La palma de Arturo, por Luis de Val.	343
Las academias preparatorias, por J. M. Bonilla Franco.	347
El nido, por Francisco Aguado.	356
La indumentaria en la antigüedad, por Trinidad de la Rosa.	358
La primavera, por Juan Puig.	360
Una limosnita por amor de Dios, por Ventura Mayorga.	362
Platos y tenedores, por Benjamín.	371
Las golondrinas, por J. F. Sanmartín y Aguirre.	373
Lorenzo el perezoso. (Desde el n.º 128 al 141.)	
La obediencia, por A. Ozores.	388
Batalla de las Termópilas, por Juan Guau y Durán.	391
Origen de las patatas, por Benjamín.	404
Las campanas, por J. F. Sanmartín y Aguirre.	407
Duerme, por Luis de Val.	414
El regalo de las hadas, por Manuel de Escayola.	421
Variedades, por Trinidad de la Rosa.	424
Dos niños, por Antonia Opisso.	436
La calavera, por Juan Tomás Salvany.	439, 454
La inteligencia de las hormigas, por A. Ozores.	452
Flores de Mayo, por Benjamín.	468
Las bellas artes y la moralidad, por P. de Alcántara García.	469
Andrés el Morenito, por R. Sánchez Díaz.	473
Cosas de España, por Francisco Aguado Arnal.	477
La última aventura, por Trinidad de la Rosa.	484
El número 105, por Luis de Val.	487
El instinto de imitación, por J. M. Bonilla Franco.	489
Los juegos de la infancia, por Luis Escacena.	492
La siesta de Juanita, por Pedro Garriga Puig.	494
El capitán Medrano, por Antonia Opisso.	500, 518
El rey de los camaradas, por Luis de Val.	503
Una exposición de labores y una fiesta, por A. O.	516
La influencia de un ángel por Luis de Val.	520
Al Camarada, por Augusto Álvarez (León).	524
La veracidad, por Juan Puig y Marxuach.	525
¡Vana esperanza!, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	526
Institución de la fiesta de Corpus, por Benjamín.	532
¡El ladrón!, por J. M. Bonilla Franco.	534
Cuento de verano, por Antonia Opisso.	548

	Páginas
Mentiras verdades, por Luis de Val.	550
La florecilla, por M. ^a Josefa Peña.	554
La catarata del Niágara, por Benjamín.	565
La huérfana, por Luis de Val.	567
Desde la Torre, por J. Bautista Monserrat.	580
¡Millonario!, por Luis de Val.	583
Variedades, por Benjamín.	584
La gruta azul, por Benjamín.	596
Fiestas de la antigua Roma, por Juan Guau y Durán.	600
Juanito y Rafaela. (Desde el n.º 142 al 153.)	
Flammarión, por A. Ozores.	612
El trabajo hace al hombre, por Arturo Clavería Llobet.	614
Las arañas, por Benjamín.	628
La colonia de los Condes, por Antonio Morales y García.	630
Sobre el agua, por Mónico Filar.	634
Narciso y Rosalía, por Ángel de San Pedro y Aymat.	636, 647
Eficacia de la música, por Antonia Opisso.	644, 660
Desde Málaga, por Antonio Rodríguez Gordón.	651
Premios que han obtenido los alumnos de enseñanza oficial en el instituto de Toledo.	652
Marina, por Luis de Val.	662
Lolita, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	666
Solita, por Antonia Opisso.	676, 693
Desde Málaga, por Antonio Rodríguez Gordón.	683
La envidiosa, por Luis de Val.	698
Desde Málaga, por Antonio Rodríguez Gordón.	700
Colegio de las Escuelas Pías de Getafe, por A. de San Pedro.	700
Los espectros de la luz eléctrica, por Benjamín.	708
El pececillo, por J. Sánchez Rodríguez.	710
El trabajo, por P. de Alcántara García.	711
Cataluña antes de Carlomagno, por Juan Guau y Durán.	715
El sabio y la riqueza, por Diego Losada.	716
Aventuras de un niño, por Benjamín.	725
El coche misterioso, por Julia de Asensi.	730
El tabaco, por Trinidad de la Rosa.	742
Exposición de las labores de la mujer, por Antonio Rodríguez Gordón.	746
¡Igualdad!, por Luis de Val.	748
Los fuegos fatuos, por A. Ozores.	756
¡Bateo! ¡Bateo!, por Luis Cordavias.	760
Cantables, por Luis de Val.	763
El crimen y la conciencia, por Diego Losada.	764
El globo, por Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.	765

	Páginas
Viva mil años, por Antonia Opisso.	772
El fonógrafo, por Juan Guau y Durán.	779
La electricidad y el telégrafo, por A. Ozores.	789
¡Duguesclin!, por Felipe de Zabala.	792
Pensamientos, por Franklin, Juvenal, Francis y E. Deschamps.	796
Los tres herederos chambones.	798
San Juan de la Cruz, por A. Ozores.	804
La influencia del vicio, por Manuel Hernand.	807
El poeta y la mariposa (poesía), por Luis Cordavias.	811
El ahorro, por P. de Alcántara García.	814
La rueca, la lanzadera y la aguja.	815

